

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa
Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

*DOSSIER:
PENSAMIENTO EDUCATIVO
LATINOAMERICANO*

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº Especial
2 0 2 1

Revista de Filosofía / Vol. 38, N° Especial, 2021.
CEF – FHE - Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Apuntes para una pedagogía decolonial e intercultural

Notes for a Decolonial and Intercultural Pedagogy

Johan Méndez Reyes

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9349-223X>

Grupo de Investigación en Artes y Humanidades ATARAXIA

Universidad Politécnica Salesiana

Guayaquil -Ecuador

reymanjoh@gmail.com

Resumen

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4963412>

La necesidad de construir una pedagogía que procure valorar las distintas expresiones culturales, sociales y filosóficas no occidentales cada día se hace más evidente, por lo que el presente estudio tiene como objetivo reflexionar sobre los aspectos fundamentales para desarrollar una pedagogía decolonial e intercultural, para ello, desde una perspectiva hermenéutica se presenta una interpretación de distintos escritos que permiten una aproximación a la temática abordada. Asimismo, se concluye que se requiere de un tipo de educación que articule con herramientas epistemológicas y metodológicas *otras* que fomenten no solo el diálogo de saberes sino también la formación de un sujeto autónomo, crítico, capaz de reaprender a pensar, sentir y actuar desde lo intercultural y decolonial para construir desde otros espacios y fisuras (grietas); posibilidades reales y concretas de nuevas formas y estilos de vida ciudadanas que permitan abordar los retos que nos presenta la globalización y la colonialidad del saber.

Palabras clave: pedagogía decolonial; interculturalidad; globalización

Abstract

The need to build a pedagogy that seeks to value the different non-Western cultural, social and philosophical expressions is becoming more evident every day, so the present study aims to reflect on the fundamental aspects to develop a decolonial and intercultural pedagogy, for this from a hermeneutical perspective, an interpretation of different writings

is presented that allow an approximation to the topic addressed. Likewise, it is concluded that a type of education is required that articulates with epistemological and methodological tools others that promote not only the dialogue of knowledge but also the formation of an autonomous, critical subject, capable of relearning to think, feel and act from what intercultural and decolonial to build from other spaces and fissures (cracks); real and concrete possibilities of new forms and styles of citizen life that allow us to tackle the challenges posed by globalization and the coloniality of knowledge.

Key words: pedagogy decolonial; interculturality; globalization

A modo de introducción. Pedagogía intercultural en clave decolonial.

La importancia de entretener y construir una pedagogía que responda al imaginario de las diversas voces que aclaman un mundo mejor se hace cada vez más vital, por lo que es necesario impulsar un tipo de filosofía que nos permita pensar los retos y desafíos desde nuestra América que acompañada por las diversas cosmovisiones puedan edificar las bases sólidas para una educación y ética intercultural profundamente decolonial.

Por lo que, en la actualidad se hace cuesta arriba, en un análisis filosófico sobre la pedagogía, dejar de lado las diversas prácticas educativas en sus distintas expresiones dialógicas e intersubjetivas que se manifiestan en el contexto educativo. Tanto el docente como el estudiante traen consigo una profunda carga cultural, aunado a los roles que se le asignan como actores indispensables en el quehacer educativo bajo las exigencias de quienes gerencian la educación. Se hace necesario impulsar una educación intercultural, crítica y decolonial capaz no solo de valorar las distintas cosmovisiones que traen consigo los sujetos protagónicos de la acción educativa, sino también de promover espacios para la convivencia desde lo diferente, desde las fisuras que permiten pensar en la posibilidad de un mundo otro.

En este sentido, nuestra sociedad requiere de una pedagogía crítica, intercultural y decolonial que permita incorporar los elementos sociales, políticos y éticos que caracterizan a las culturas de nuestra América. No solo se exige un reconocimiento de su existencia, sino de un verdadero diálogo de saberes, por lo que, las investigaciones, metodologías, estrategias, didácticas y demás elementos que han estado presentes en nuestros pueblos

formen parte también de la formación de todos dentro de las estructuras de la educación institucionalizada.

Impulsar una pedagogía *otra* es buscar un reencuentro desde los diversos contextos culturales, como criterio posible para discernir desde ese fondo el sentido de un accionar ético y político auténticamente nuestroamericano. No se busca solo señalar la existencia de las diversas culturas en nuestra América, sino que las mismas sean tratadas en igualdad de condición que las provenientes de otras latitudes occidentales, es por eso que hablamos de una educación en clave intercultural desde una perspectiva decolonial.

En este sentido, se hace necesario impulsar un pensamiento crítico que pueda no solo develar el discurso eurocéntrico presente en nuestras sociedades, sino que procure un reconocimiento de otras culturas de probada riqueza discursiva y reflexiva. Por lo que, es fundamental idear una pedagogía que además de intercultural promueva el consenso y dialogicidad de todos los saberes. Para Méndez y Morán es una revaloración de la propia tradición cultural de los pueblos y nacionalidades de nuestra América, que busca la integración a título de igualdad en una educación *otra*, no monopolizada por ninguna cultura, en donde el eje transversal de la misma sea la criticidad, el diálogo intercultural desde un enfoque decolonial¹.

Dentro de este marco de ideas, se procura una pedagogía que permita crear conciencia en clave intercultural y decolonial para develar no solo las injusticias que contradicen la libertad y dignidad humana sino para crear espacios, fisuras y grietas para la intervención social y política en la vida pública. La misma, también debe servir de plataforma para promover la interacción de múltiples voces que se conjugan entre sí para de dirimir sus diferencias, desde los espacios y grietas que se construyen como modos “otros” de vida reales, históricos y sociales, donde la esperanza y la utopía nos permite repensar sobre nuestros derechos y anhelos que apuntan hacia la construcción de una sociedad con un nuevo orden caracterizado por una verdadera justicia social, libertad y responsabilidad política enmarcada en las mismas identidades culturales.

¹ MÉNDEZ, J. y MORAN, L. (2012a). “La universidad en tiempos de incertidumbre”. *Opción*. Año 28, No. 68. Universidad del Zulia. Venezuela.

Una pedagogía decolonial e intercultural, entre otras cosas, se puede caracterizar porque:

- Trasciende la pedagogía tradicional, en la cual se encuentra anclada nuestra educación.
- Se construye una educación mayéutica y dialógica, donde se fusionan e interrelacionan las otras perspectivas pedagógicas no occidentales y occidentales.
- Supera la práctica de dominio y colonialidad eurocéntrica apostando por la decolonización epistémica y pedagógica.
- Renuncia a toda postura reduccionista, mediante la interpretación de lo propio, reconociendo la multiplicidad de voces, en la cual cada uno es percibido al mismo tiempo como un modelo de interpretación también posible.
- Descentra la pedagogía de todo centro hegemónico de poder y saber, por lo que, no se trata solo de ser anti eurocéntrico, sino de negar cualquier postura hegemónica que se intente imponer.²

Una pedagogía decolonial permite no solo desarrollar un marco conceptual intercultural sino de crear condiciones para construir una acción epistémica que nos permita desarticular la hegemonía epistemológica instaurada por el discurso y la praxis capitalista/moderno/colonial. De ahí la premura de edificar una pedagogía que desde el pensamiento decolonial permita localizar en la historia de las comunidades afro, culturas indígenas y pueblos del sur, los referentes y posturas de lucha y resistencia necesarias que permita contrarrestar cualquier pretensión hegemónica por parte del colonialismo contemporáneo.

La necesidad de edificar una arquitectónica pedagogía en clave decolonial e interculturalidad permite no solo un diálogo intersubjetivo, sino que aporta a la construcción de un pensamiento otro, desde lugares políticos de enunciación y praxis de las diversas culturas, nacionalidades y pueblos indígenas, afrodescendientes, mestizos y de

² Cfr. MÉNDEZ, J. (2017). “Decolonización epistémica, ontológica y política en la educación universitaria”. *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, Año 5 N° 10. Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”. Venezuela. p. 111.

grupos subalternos³. Se convierte en una propuesta intercultural que procura contribuir elementos esenciales para la transformación política, en donde la pedagogía decolonial no solo de cuenta de la diferencia colonial, sino que desde una epistémica y ética otra, permita desarrollar condiciones justas para todos con profunda igualdad y equidad ante la ley y ante las acciones de las mismas, garantizando un espacio propicio para el respeto a lo diferente, reconocimiento, inclusión y afirmación del otro en cuanto sujeto social.

Una pedagogía decolonial representa el sentir del otro que se manifiesta diferente y como tal exige sea reconocido, incluido, escuchado y valorado, este sujeto otro; es el indígena, el campesino, el afrodescendiente y aquel que ha sido invisibilizado por la praxis de la colonialidad del saber y poder. Por lo que se busca, es un contexto educativo intersubjetivo e intercultural capaz de garantizar un verdadero diálogo de saber, inter y transdisciplinario que reconozca las diversas experiencias, cosmovisiones e ideologías de todos por igual.

De la pedagogía del oprimido a la pedagogía decolonial.

En las reflexiones de Freire⁴ hay una profunda pasión por la libertad humana, y al mismo tiempo, una rigurosa y siempre renovada búsqueda de una pedagogía de la emancipación. La obra de Freire está muy marcada por la singularidad de su vida. Para este autor, la educación es un proceso de liberación, además considera que la misma posee dos significados fundamentales: una, que él llamó “bancaria”, la cual torna a las personas menos humanas, en virtud de que las aliena, domina y a su vez contribuye con la opresión; y otra, liberadora, que parte del hecho de la disposición de los seres humanos de querer dejar de ser lo que han venido siendo, con el propósito de ser más conscientes, más libres y humanos. La primera formulación ha sido pensada e impuesta por las clases dominantes; mientras que la educación liberadora debe ser necesariamente desarrollada por

³ Cfr. WALSH, C. (2012). *Interculturalidad, crítica y (de)colonialidad: ensayos desde Abya Yala*. Instituto científico de culturas indígenas. Quito.

⁴ FREIRE, P. (1985). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores. México.

todos aquellos que creen que la liberación de toda la humanidad no solo es posible, sino urgente y necesaria.⁵

La pedagogía decolonial tiene sus antecedentes en las reflexiones sobre la lucha sociopolítica, inspirada en las ideas de Freire quien, en *Pedagogía del Oprimido*⁶, considera que es en la praxis política que acompaña a los oprimidos donde necesariamente se da una auténtica acción pedagógica que les permite gestar una verdadera reinención social como sujetos históricos.⁷

La pedagogía en Freire es de carácter profundamente decolonial en el sentido que la misma apunta a una educación para la liberación desde un carácter utópico y esperanzador cuyo epicentro dialéctico es el sujeto que ha sido invisibilizado por quienes ostentan la hegemonía del poder y saber. Para Walsh este sujeto reside en la resistencia y movimiento indígena que se gesta en la esencia misma del Abya Yala quienes representan una respuesta concreta y activa contra la opresión desde las insurgencias, movilizaciones y acciones políticamente educativas⁸.

Mientras que para Freire la educación debe ser asumida más allá de un mero instrumento de liberación individual y colectiva, es un proyecto de autonomía y esperanza que contribuye a la formación en el pueblo, de una conciencia de sujeto protagónico, hacedor de su propia historia, con la fuerza y la capacidad de transformar su propia realidad social, económica y política, haciéndolo apto para vivir una auténtica democracia, real y no solo formal, ni representativa sino más bien participativa⁹.

Dentro de este marco de ideas, Walsh considera que “la lucha de los pueblos indígenas es sobre la descolonización; es una lucha para confrontar el problema estructural

⁵ MÉNDEZ, J. y MORAN, L. (2012b). *Pablo Freire: educación y emancipación*. Encuentro Educativo. Vol. 19 (1). Universidad del Zulia. Venezuela.

⁶ FREIRE, P. (1985). Op. Cit.

⁷ Cfr. WALSH, C. (2014). *Pedagogías decoloniales caminando y preguntando. Notas a Paulo Freire desde Abya Yala*. Revista Entramados: educación y sociedad. Año 1 Número 1. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.

⁸ *Ibidem*.

⁹ MÉNDEZ, J. y MORAN, L. (2012b) Op. Cit.

de la “tara colonial”, la que significa resistir, pero también insurgir así contribuyendo a la construcción de condiciones y posibilidades (decoloniales) radicalmente distintas”¹⁰.

Por ello, la necesidad de fundar las bases para desarrollar posibles acciones pedagógicas decoloniales desde la misma praxis de (re) existencia e insurgencia que permita producir otras realidades ontoepistémica desde la situación del otro, es decir fundamentado en el mismo principio de alteridad e intersubjetividad como espacio vital para el diálogo intercultural.

Esta nueva realidad ontológica del sujeto decolonial es también una opción epistemológica otra, al decir de Walsh esta connotación existencial del “modo otro” está reconociendo las pluralidades de ser, pensar, conocer, sentir, percibir, hacer y vivir distintas a las ya impuestas por occidente desde su lógica del capital, ideología moderna, racionalidad e incluso su antropocentrismo¹¹. Es un reconocimiento que no solo denota presencia, sino que exige autonomía, libertad y autodeterminación, ya que estas otras formas de vida tienen sus bases en una pedagogía que centra su acción en la misma naturaleza, las vidas de todos los seres en el planeta son tan importantes como la humana. Es decir, estamos ante la presencia de una pedagogía que supera la visión antropocéntrica y apuesta a una postura biocéntrica.

La pedagogía decolonial procura desarrollar prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir, asimismo se apoya en los antecedentes históricos de lucha y resistencia de los pueblos y movimientos sociales, pretende afrontar la racionalidad de la modernidad occidental, busca develar el discurso multiculturalista planteado por la colonialidad del saber. En otros términos, la pedagogía decolonial promueve desde una perspectiva crítica no solo desenmascarar los planteamientos hegemónicos del discurso occidental sino de auspiciar la praxis transformadora e insurgente por parte de quienes anhelan una sociedad *otra*.

La pedagogía decolonial asume el reto no solo de acompañar otros procesos como lo que libran los pueblos indígenas, sino también de apropiarnos de su discurso, oralidad y acción para entender su cosmovisión, espiritualidad y sabiduría, también su lucha, sus

¹⁰ WALSH, C. (2014). Op. Cit. p. 20.

¹¹ *Ibíd.*

anhelos y su autodeterminación. Es un nuevo enfoque ontológico y epistemológico desde unas pedagogías otras.

Estamos ante la presencia de una pedagogía decolonial impregnada de todas aquellas praxis que ha denotado resistencia, lucha y autodeterminación ante cualquier opresión e imposición por los grandes centros hegemónicos del poder y saber. Es una metodología emergente que incorpora todos los diversos saberes invisibilizados por los grandes la colonialidad del saber, a través de una pedagogía dialéctica, dialógica, intersubjetiva e intercultural, capaz de promover nuevos espacios de aprendizaje, desaprendizaje y reaprendizaje.

La pedagogía decolonial reconoce los procesos y perspectivas emancipatorias contemporáneas gestadas desde la exclusión, sometimiento, racismo, dolor y sumisión, que surge desde la lucha expresada desde el feminismo, o la librada por las culturas, pueblos y nacionalidades afrodescendientes e indígenas; entre otros que apunta más a la autodeterminación y a la descolonización.

De ahí la necesidad, de desarrollar una pedagogía que apunte a desenmascarar el discurso hegemónico de la modernidad occidental presente en la educación institucionalizada en todos sus niveles, en la ciencia, en la metodología, investigaciones y en la forma de hacer política en nuestras sociedades y con ella, cuestionar, las leyes que resguardan a las clases dominantes y a la colonialidad del saber. Por lo que, se hace necesario una pedagogía que procure, siguiendo a Walsh, las insurgencias sociales, políticas y epistémicas, con sus pedagogías, pedagogizaciones y praxis¹², desde un modo otro para desafiar a quienes ostentan aún el poder.

Por ello, la pedagogía decolonial debe ser entendida como metodología necesaria para develar la esencia misma de nuestro ser, de ahí su carácter ontológico, asimismo debe fundar las bases para organizar desde otra perspectiva nuestra visión de mundo expresado en verbo, de ahí su carácter epistemológico, por lo que se convierte, -la pedagogía- en un proyecto “otro” clave para la transformación política y social desde la praxis misma del sujeto.

¹² Cfr. WALSH, C. (2014). Op. Cit.

Una puesta en marcha de una metodología emergente dotada de resistencia, insurgencia y re-existencia como aspectos esenciales para asumir un “modo otro” la sistematización de la memoria colectiva, cosmovisiones, utopías, concepciones estéticas, artísticas, culturales e incluso aspectos sociales y políticos que no solo han sido negado por quienes hacen historia en occidente sino por quienes dominan y ejercen el control político e ideológico en nuestras sociedades, por lo que no es suficiente el mero reconocimiento de la existencia de esta realidad sino que la misma requiere que sus voces sean escuchada como legitima representación que reclama sus derechos y que desde la acción y militancia se consolida en un proyecto emancipador, decolonial e intercultural.

Una pedagogía construida desde la otredad decolonial que impulsa una tensión política, ontológica y epistemológica con los grandes centros hegemónicos del poder y del saber moderno/occidental y hace posible un posicionamiento “otro” de estar presente en las diversas sociedades de *nuestra América*.

Es importante, señalar que desde el pensamiento decolonial se reconoce que los cambios no se dan de arriba hacia abajo, sino que surge en el abajo mismo. De ahí radica la importancia de promover otros espacios como fisuras que permita sembrar semillas dentro de las estructuras del Estado para que emerjan sujetos críticos, capaces de idear una sociedad radicalmente distinta¹³.

Desde esta perspectiva, para Walsh las pedagogías decoloniales son metodologías emergentes que nacen en espacios de subalternización, lucha, re-existencia y resistencia; que brotan desde la praxis insurgente de resistir, (re)existir y (re)vivir, que posibilitan diversas formas ontoepistémicas, para ser, estar, existir, conocer y filosofar de otros modos de vida¹⁴.

Para Walsh la pedagogía decolonial denota más un verbo que un sustantivo, en el sentido que es acción, praxis, metodología, epistemología y estrategias que permiten

¹³ Cfr. WALSH, C. & MONARCA, H. (2020). “Agrietando el orden social y construyendo desde una praxis decolonial”. Revista Educación, Política Y Sociedad, 5 (2). <https://revistas.uam.es/rep/article/view/12583>

¹⁴ WALSH, C. (2017). Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir. Alternativa. Colombia

develar lo colonial y edificar un mundo otro desde la re-existencia, insurgencia y autoafirmación.¹⁵

Asimismo, la pedagogía decolonial no pretende estar enmarcada en la estructura tradicionalista y bancaria de la educación de solo transmitir conocimiento ni se suscribe a una educación exclusivamente institucionalizada. Por el contrario, ella procura plantearse múltiples interrogantes sobre el cómo pensar y re-pensar desde la praxis, acción y sistematización para la construcción de nuevas metodologías que permitan la dialogicidad con otras formas de estar, sentir, pensar, ser y hacer que rompa con la hegemonía del poder impuesta por los grandes centros de poder y saber. Busca una educación que permita abrir grietas, en un sistema dominante, bajo una lógica del mercado, enclaustrado en un paradigma eurocéntrico y occidental, para sembrar semillas de esperanzas, llenas de utopías que pone en el tapete no solo un discurso decolonial sino un reconocimiento y valoración de otros modos de vida, desde otras prácticas pedagógicas, que nace desde otras concepciones de mundo.

En este sentido, la educación en perspectiva decolonial debe reencarnar ese anhelo de esperanza, como ese otro espacio para pensar y repensar sobre la posibilidad de construir un mundo distinto desde otras voces, desde abajo, con los de abajo, con los condenados de la tierra como lo expresara Fanon¹⁶, por lo que nos invita a desafiar la hegemonía del saber desde la misma fisura que ofrece esta preocupación crítica y lucha social¹⁷.

Es en este contexto, que se procura construir una arquitectónica pedagógica capaz de impulsar procesos educativos para desaprender a pensar desde lo universal para reflexionar desde la misma praxis de la periferia, desde donde los excluidos de siempre se organizan y con su re-existencia generan grietas impregnada de esperanza, la pedagogía decolonial en este contexto permite acompañar estos modos otros de alternativas y posibilidades de vida, desde una posición política y ética que permita fundar las bases de un pensamiento decolonial e intercultural para la conformación de una nueva sociedad.

¹⁵ Cfr. WALSH, C. (2014). Op. Cit.

¹⁶ FANON, F. (1965). *Los condenados de la tierra*. Ediciones Venceremos. Cuba.

¹⁷ WALSH, C. (2017). Op. Cit.

Estas grietas son espacios de irrupción sociopolítica que permite transitar hacia posibilidades reales y concretas de nuevas formas y estilos de vida ciudadanas. Para Walsh las grietas son además de resistencias y movimientos sociales prácticas creativas y cotidianas, creadas y vivida desde abajo, distintas a las ejercidas por el pensamiento hegemónico de la colonialidad del poder y saber¹⁸. Para Holloway las grietas son siempre interrogantes, desde la negación se crea, se construye, se resiste, se hace rebelde y se promueve un mundo otro¹⁹. Por lo que, la educación debe dar cuenta de estas realidades y consolidar una pedagogía de la esperanza²⁰.

Por lo que una pedagogía decolonial se expresa no solo en el aula de clase, sino que se manifiesta también en la misma realidad histórica donde toma una verdadera y profunda conciencia de la necesidad de transformación desde lo social, cultural y ética intersubjetiva. Es desde este espacio axiológico donde la lucha y praxis de vida cobra un papel fundamental para fundar las bases de una pedagogía que apuesta al transitar complejo de las relaciones sociales en donde los modos “otros” de vida se entretajan entre sí para crear condiciones reales de esperanza y en donde las voces de los de abajo cobran eco en pro de un mundo mejor, donde se caminan, se organizan, siembra y florecen desde los espacios que se van dando en esas mismas grietas del sistema imperante que los oprimen y pretende su total aniquilación, para dar paso a otros modos de organización social, política y educativa.

Por ende, la pedagogía decolonial e intercultural busca abrir grietas, desprendimientos y nuevos enganchamientos para sembrar semilla de criticidad para la elaboración de modos otros de vidas, procurando, también, aprendizajes otros, que permitan desaprender para reaprender y acceder a otros nuevos espacios de discusión y rutas de conocimiento que consolide el accionar, escuchar, estar, hacer, mirar, pensar, sentir, ser, teorizar, en perspectiva decolonial.

Conclusión

¹⁸ WALSH, C. (2017). Op. Cit.

¹⁹ Cfr. HOLLOWAY, J. (2011) *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires

²⁰ Cfr. FREIRE. P. (2008) *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI. México.

Ante tanta desigualdad social y política que viven las sociedades de nuestra América se hace categórico idear una educación que se caracterice por edificar una epistemología y pedagogía otra que responda a los retos y desafíos que exigen los diversos pueblos y comunidades para procurar no solo las denuncias de los atropellos e injusticias por parte de los grandes centros hegemónicos de poder y saber, sino de construir espacios interculturales y decoloniales –desde las grietas- y modos “otros” desde la criticidad, esperanza, utopía y praxis para impulsar una epistemología del sur capaz de asumir como suya las diversas expresiones, voces y gritos de las culturas, pueblos, nacionalidades y movimientos sociales que anhelan y luchan por un justo cambio sociopolítico en el Abya Yala.

Se hace necesario entretener una educación decolonial que permita construir una pedagogía otra que desde una epistemología y metodología inter y transdisciplinaria genere nuevas grietas para sembrar semillas e inquietudes en relación al discurso y prácticas perversas de la colonialidad del poder y saber. La educación lejos de ser en un ente de reproducción de un saber que responde a los intereses de las transnacionales, debe engendrar espacios de lucha social y compromiso político situado en un contexto profundamente intercultural que genera apertura al pensamiento pluriversal.

Se apuesta por una educación que fomente no solo a nuevas metodologías que propicien el diálogo intercultural, sino a la formación de un sujeto autónomo, crítico, capaz de reaprender a pensar, sentir y actuar desde lo decolonial para enfrentar los grandes desafíos en el que se encuentra la educación contemporánea.

La educación decolonial e intercultural permite construir puentes dialógicos entre las expresiones artísticas, poéticas, filosóficas, culturales, lingüísticas, sociales y políticas de los otros modos de ser que han sido invisibilizado por las políticas que dictamina un currículo disciplinar, rígido y eurocéntrico. Por lo que, lo intercultural da cabida no solo a un mero reconocimiento de las otras culturas sino a la edificación de un espacio para la organización de nuevas acciones sociales, políticas y epistémicas en pro de ampliar la grieta como posibilidades reales de re-existencia, resignificación y lucha por un mundo mejor.

Todo esto pone de manifiesto la necesidad de una nueva pedagogía enmarcada por la esperanza, desde una praxis socioeducativa que pueda reconocer en las grietas la acción

necesaria para impulsar un proyecto otro que permita no solo sembrar el espíritu de resistencia y organización sino fundar las bases para una nueva praxis transformadora capaz de frenar la explotación, expropiación, desigualdades e injusticia reinada por la acción política por parte de quienes aún ostentan el poder en nuestras sociedades. Una pedagogía decolonial capaz de aportar las herramientas suficientes para impulsar una sociedad radicalmente distinta a la ofrecida por la colonialidad del poder y el saber.